

De convicción liberal

Sentido de orientación

2 de septiembre, 2010

Uno de los riesgos que corren los que hacen el deporte de *scuba* es la posibilidad de perder el sentido de orientación, el cual es imprescindible para regresar a la superficie en buenas condiciones. Este riesgo se multiplica cuando las condiciones de luz causan que sea difícil distinguir entre el fondo y la superficie marina. Cuando esto sucede, el nadador puede equivocarse la dirección y dirigirse hacia el fondo cuando debería estar nadando hacia la superficie. Para eliminar este riesgo, todo lo que se tiene que hacer es nadar en la dirección en que se mueven las burbujas que salen del regulador. Pero, si el nadador se descuida o entra en pánico, puede olvidar esta sencilla regla y cometer un error fatal. Exactamente esto es lo que pasa a muchos políticos en México. En vez de nadar hacia la seguridad de la superficie, están nadando hacia el fondo del mar.

Acabamos de ver ejemplos de esta conducta en el Foro de Seguridad y Justicia. No obstante que la mayoría de los municipios se están ahogando en un mar de problemas de seguridad que no logran resolver, persisten en vivir con la ficción de que les conviene más los policías conocidos del barrio, que una fuerza de seguridad profesional anónima que trabaja para una autoridad ajena. Este delirio solo se entiende si se acepta que la mayoría de las autoridades locales totalmente han perdido su sentido de orientación. Corregir las múltiples deficiencias técnicas y morales de las más de 2000 fuerzas municipales que hay en el País es imposible y pensar que lo único que hace falta es mejor coordinación entre las diversas fuerzas policíacas para derrotar al crimen organizado, es vivir en el engaño. Ejemplos como estos hay muchos. Para enfrentar al crimen organizado se requiere mejorar el sentido de orientación de los Presidentes Municipales.

Los políticos mexicanos también han perdido el norte en lo que corresponde al tema fiscal. Se avecina una tormenta perfecta: los ingresos petroleros seguirán cayendo al ritmo de la plataforma de producción. Aunque mañana se descubriera un nuevo yacimiento con las características de Cantarell (lo cual es altamente improbable), se requerirían cuando menos cinco años de trabajo y cuantiosas inversiones para que ese yacimiento rindiera frutos. Por ello, es indispensable reconocer que durante los próximos años los ingresos petroleros dependerán totalmente del nivel que establezca el mercado internacional. Para que los ingresos petroleros suban será necesario que los precios suban a mayor velocidad de lo que caerá la plataforma petrolera. Las probabilidades de esto son bajas.

Para cerrar la brecha de ingresos el gobierno federal tendrá que aumentar la recaudación de impuestos. El impuesto que tiene el mayor potencial recaudador es el IVA, pero para aprovechar esta opción es indispensable generalizar su aplicación y establecer una sola tasa impositiva. Me consta que esto lo saben y reconocen la mayoría de los analistas económicos de los principales partidos. Pero, la toma de decisión en esta materia está en manos de políticos que prefieren seguir sus instintos políticos en vez de seguir el rastro de burbujas que dejan sus asesores económicos. Cada día se ve más lejano que se instrumente una reforma fiscal del nivel requerido para evitar que el País entre en crisis.

Muchos de los líderes sindicales también nadan en dirección contraria a sus intereses (v.gr. PEMEX, IMSS, SNTE, y varios más). No obstante que sus respectivos sectores ya acusan

condiciones críticas persisten en proteger sus prebendas. La realidad económica ya alcanzó a Luz y Fuerza del Centro y a Mexicana de Aviación. ¿Cuál será el siguiente sector? ¿PEMEX, cuyo patrimonio negativo es de más de 60 mil millones de pesos? ¿O IMSS, que depende de que el gobierno siga cubriendo los enormes huecos que tiene en sus finanzas?

Pero puede ser que la próxima sorpresa no la de uno de los sectores arriba citados. Muchos analistas creen que la siguiente bronca provendrá de la tesorería de algún Estado. Varios de ellos han manejado sus cuentas como si su tesorería fuera la caja chica del gobernador, para cumplir sus caprichos electorales y políticos. Nada me sorprendería enterarme que los rumores que circulan no son especulaciones ociosas sino conversaciones de personas informadas. Los gobiernos estatales también andan desorientados.

Cada día que pasa el País se hunde en aguas más profundas. La poca luz que hay no permite percibir si lo que está adelante es un abismo sin fondo o los tenues reflejos de la superficie. Pero las burbujas de los mejores analistas apuntan a que los políticos que conducen al País están totalmente desorientados. Me temo que tienen la razón.

Roberto Newell G. es Economista y Director General del Instituto Mexicano para la Competitividad, A.C. Las opiniones en esta columna son personales.